

VI BIENAL DE ARQUITECTURA: DISCURSO INAUGURAL
DEL PRESIDENTE DE LA BIENAL, FERNANDO CASTILLO
VELASCO; MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Quisiera acercarme a ustedes en esta tarde con un

afán que, tal vez, no podré satisfacer:

entregarles, como en apretada síntesis, mis

largas y siempre inconclusas ^{reflexiones sobre arquitectura} experiencias ^{arquitectónicas} que

han poblado mi vida de hermosas ilusiones.

Lo hago en un circunstancia muy especial ya que,

quizás, sea ésta la última ocasión en que pueda

hablar con mi propia voz ante una Asamblea como

la que ahora realizamos.

Esto tiene para mí un hondo significado y doy

gracias al Señor de nuestras vidas porque dispuso

así mi destino: concluir una larga misión de

prolongado y ardiente trabajo, inmerso en el seno

de los que son mis amores y vocaciones más

sentidas: la arquitectura, y el hombre, la mujer

y el niño que la usan. *y la gozan*

preparatoria de esta Bienal hemos desarrollado un vasto trabajo colectivo destinado a reunir experiencias, visiones y sueños que ahora podemos poner, finalmente, a disposición de todos ustedes y de la comunidad nacional. Una parte de ese trabajo está recogida en el libro "Chile: Espacio y Futuro", síntesis de muchos esfuerzos, puntos de vista y análisis que nos hablan de la ciudad y de nosotros sus habitantes. La ciudad en la historia; en las representaciones que nos hacemos de ella; en las opciones que irán configurando nuestro futuro. La ciudad como construcción y expresión de nuestra cultura; como orden social con sus divisiones, proximidades y exclusiones. En suma, la ciudad de todos: ese gran mapa de nuestra pobreza y nuestra modernidad confundidas; con sus gentes que trabajan y aman y luchan y mueren; con sus líneas de solidaridad entrecruzándose con aquellas de la secreta

violencia; con sus zonas de bondad y sus escenarios de dureza.

En verdad, nuestra propia motivación para imaginar bajo esta forma la presente Bienal surgió de la conversación continua con muchos que, cada uno a su manera, comparten la idea de que la arquitectura es la realización material de un sueño pero que ella, antes de ser soñada, necesita ser conocida y sabida para luego insertarse y construir en la cultura del pueblo a que ella pertenece.

Acto de creación, sometido igual como cualquiera otro del espíritu, a la restricción de los conocimientos acumulados, del tiempo y del espacio donde actuamos, y de los materiales e instrumentos con que ella trabaja, la

arquitectura es, sobre todo, un modo de disponer las relaciones humanas. De crearles un entorno y ofrecerles un soporte para su duración, haciendo posible con ello, a través de una lenta acumulación de tiempo y esfuerzos, la morada de los hombres. Su lugar en el mundo; el habitat de nuestra comunicación; las formas materiales que organizan nuestra convivencia; en fin, esa interminable edificación que nos permite descubrir --en medio de las infinitas relaciones que la arquitectura hace posible y ordena-- el sueño más profundo de convertirnos en una comunidad plenamente humana.

En realidad, pienso muchas veces que la arquitectura sueña, construye y transforma el medio de un modo similar a como una sociedad sueña, construye y transforma su propia realidad;

es decir, se transforma a sí misma. Pues es un hecho que una sociedad no puede dejar de producirse a sí misma conforme a los ideales que expresa en su cultura o, por el contrario, someterse a las ideas y proyectos de aquellos que la controlan o logran imponerlos. Así también el arquitecto puede interpretar los anhelos de los demás y acomodarse a las exigencias más profundas de la cultura en que actúa o puede, en el otro extremo, imponer su obra como el producto de su imaginación individual sin comunicarse con su entorno y con la colectividad de la que hace parte. Esas sensibilidades opuestas son igualmente dos formas de concebir el poder, de imaginar nuestra participación en el mundo, de transformar las sociedades y de concebir las relaciones con los demás y con uno mismo. Son dos maneras, pienso yo, de hacer la historia, de acoger nuestras limitaciones propias y de

establecer --con docilidad o intolerancia-- el valor que le asignamos a los otros y el modo en que nos disponemos a acogerlos.

-----o-----

Convocada en esta hora anhelante de nuestro país --donde hay tanto que nos separa y motivos tan grandes, repetidos y genuinos de aflicción o de incertidumbre y de antagónicas pasiones-- esta VI Bienal de Arquitectura quisiera abrir un espacio de reflexión para todos. Poner con ello la atención en el futuro, no para escapar a las urgencias del presente o huir de las memorias que acosan como fantasmas nuestro nuestro propio pasado, sino para crear un horizonte de esperanza; un tiempo de reflexión y discusión que nos acerque a las propias condiciones de subsistencia de la nación.

Permítanme por eso recordar aquí, casi como en una oración personal, las palabras que escribí en agosto de 1973 para ser leídas ante el Claustro de la Universidad Católica de Chile, y que entonces nunca llegué a pronunciar:

"Que se proclame ahora y no demasiado tarde cómo el combate devasta, separa y extermina. Que se sepa que en la hora del duelo cae todo el silencio como una voz fallecida. Que se diga a todos que la lucha entre hermanos es la más larga, la más hiriente y la más triste. Que nadie pueda olvidarlo. Sólo entonces recobramos la íntegra decisión de convivir en paz y será posible, otra vez, llenar de luz la extensión de nuestros anhelos".

Ahora que mi propia voz ha desfallecido, que sin desearlo me aproximo al silencio tan lleno de las palabras escuchadas y las palabras pro-

nunciadas a lo largo de una vida que me ha dado y
ha tomado de mí lo mejor, yo quisiera comunicar,
con los versos de nuestro Neruda, lo que aspiro
pudiésemos decirnos, cada día, a nosotros mismos
y a los demás; a los que amamos y a aquellos que
no pudimos o no supieron comprendernos:

"no me quedé sentado

en ningún sueño.

Regresé a trabajar sencillamente

con todos los demás

y para todos".

PATRIMONIO UC

Bajo este lema --"con todos los demás y para
todos"-- declaro oficialmente inaugurada la VI
Bienal de Arquitectura. Muchas gracias.

Santiago de Chile, septiembre de 1987.-